

El Miktan en Tzinacapan. Análisis del discurso de dos chamanes

Doctor Michel Duquesnoy

CERSATES (CNRS)/ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH



Nota preliminar

Presentaré a continuación unos datos muy peculiares e inéditos recabados entre 1998 y 2000 durante la investigación para mi proyecto de tesis doctoral en etnología. Consagré entonces mis pesquisas a analizar las prácticas y los conceptos del chamanismo de los Nahuas de un pueblo -seguramente bien conocido por ustedes-, ubicado en la Sierra Norte de Puebla: San Miguel Tzinacapan. En este lugar tuve la oportunidad de vivir varios meses, para llevar a cabo mi investigación. Permítaseme en este punto señalar que de las casi 600 páginas finales de mi informe, la parte central, dedicada a la cosmovisión, corre en no menos de 190 cuartillas. De hecho, el esquema que aquí les presentaré fue dibujado a mi demanda por uno de mis informantes, que goza de una notable fama en la comunidad. Agradezco a los editores del Atlas etnográfico del Estado de Puebla, por haber aceptado la publicación de esta representación gráfica, ya que me pareció legítimo y justo que sea publicada por vez primera, para el uso y el conocimiento de los investigadores del país.

Es menester precisar unos detalles que no me parecen “solamente anecdóticos”, en mi carrera de etnólogo. Como es bien sabido, los especialistas del terreno etnográfico dependen de varios factores que a la larga les permitirán presentar sus monografías y

resultados de investigación con más o menos éxito. En mi caso, sin pretender que mis conclusiones sean un triunfo para mi disciplina –lo que sería de mi parte, un alarde de arrogancia y vanagloria inapropiados–, debo confesarles que este dibujo de mi informante probablemente cambió el curso de mis pesquisas.

Me explico. Como todos los candidatos a la tesis de doctorado, en un inicio tuve que dedicarme a la lectura bastante provechosa de mis predecesores, que habían dedicado tiempo y esfuerzo en la zona y en el grupo indígena conteniendo, así, mis propias pretensiones académicas. No es aquí el lugar para nombrar a mis eruditos colegas que me ayudaron en la necesaria delimitación de mis marcos personales. Que sepan cuánto les agradezco y cuán inmensa es mi deuda hacia ellos. Sin embargo, cuando mi informante me presentó su manera de concebir su mundo, algo nuevo surgió frente a mis ojos y dentro de mi entendimiento. ¿Por qué? Creo que las horas que tuve que molestar a mi amigo chamán, me llevaron a una visión interior de su mundo simbólico, que me propulsó dentro de los modos conceptuales de esta población nahua. Este viaje por el interior tenía algo poco conocido.

Tuve que llenar muchos cuadernos para recopilar los numerosísimos datos que recibía día tras día. Aparecieron, como de costumbre en nuestra

práctica, numerosas dudas. Lo que a mi amigo le parecía tan evidente y simple, a mí me parecía cada vez más confuso debido a la densidad del mundo que él consentía abrir para mí. Hora tras hora, conforme trataba de asirme de un conocimiento indígena mejor, procurando confundir a mi informante con trampas o con las aportaciones que me proporcionaban otros informantes, ya no pude tener ninguna duda, la cosmovisión de los nahuas de San Miguel reservaba todavía muchas sorpresas para mí y seguramente también para mis colegas investigadores.

En realidad, tengo que felicitar al doctor Alessandro Lupo, muy conocido por sus investigaciones en la zona. Porque él tiene toda la razón cuando escribe que, a causa de las presencias incesantes de los antropólogos, “San Miguel parecía en los años 80 como un laboratorio antropológico”. Es cierto. Tan cierto que podía parecer que ya todo se había dicho sobre los San Migueleños, casi todo sobre los nahuas de esta zona. Pero lo más cierto, creo, es que siempre se pueden hacer nuevos descubrimientos en este tipo de laboratorio. Con más razón si son laboratorios antropológicos... De hecho, la cultura de cualquier grupo no se deja encarcelar por uno, dos, o tres universitarios. La cultura, concepto bastante difícil de definir y bastante difícil de conocer al interior, no se deja apropiarse por nadie en parti-

cular, sea que éste pertenezca al grupo o que éspertenezca a otro mundo. He aquí la gran lección que el sencillo chamán, sin quizás proponérselo, me dio a conocer.

Marc Augé (2000:136) plantea más o menos en los términos siguientes que al igual que un arquitecto, el etnólogo procurara captar a partir de un objeto particular todo lo que tiene a la vez de particular y general, de original y representativo de un grupo dado, pero considerando siempre la pluralidad interna y la diversidad de los que lo constituyen. Con tales materiales se construye una imagen que intenta reflejar el núcleo cultural, que es la clave secreta del corazón del grupo considerado. Así intenté concebir mi labor, e interpretar los datos resumidos en el dibujo de la cosmovisión, tal como la representan mis informantes nahuas y del que aquí les presentaré una sola parte, ¡ojalá no me vaya a traicionar demasiado la riqueza de su mundo!

Una introducción sobre el concepto de «chamanismo»

Muy conocida es la dificultad metodológica que los chamanólogos tienen que enfrentar. La podríamos resumir en tres interrogantes:

1. ¿Es el chamanismo un concepto fabricado por los especialistas y por lo tanto inadecuado porque sólo existe en la mente de éstos?

2. ¿Es el chamanismo un concepto que corresponde a una realidad indígena siberiana y por lo tanto sólo se la puede aplicar a esta zona?

3. ¿Es el chamanismo un concepto que se puede utilizar no obstante un esbozo mínimo de definición?

Sin que sea necesario entrar aquí en las discusiones que sacuden al mundo de los especialistas, creo que se puede considerar la tercera pregunta proponiendo como definición básica la que hizo Michel Perrin, a saber que “el chamanismo es una de las grandes empresas concebidas por los seres humanos para resolver, contraatacar y explicar al infortunio”. Ahora bien propone este chamanólogo una lógica de tres puntos que son:

1. Una concepción bipolar o dualista del mundo y de la persona humana.



La corruptional y sus malas compañías 3, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003.
© Jesús Felipe Maya Aguilar.

2. Un cierto tipo de comunicación entre las dos caras constituyentes del mundo haciendo del chamán un especialista de la comunicación voluntaria con el mundo-otro (o sobrenaturalidad).

3. El chamanismo como una institución social adentro de los grupos que reconocen a sus chamanes como especialistas en la resolución de los infortunios, ya que éstos utilizan todos los códigos culturales del grupo. Es decir, que el chamán no es chamán por sí sólo, sino para el provecho de su gente.

Tal proposición, aunque no reúna el acuerdo de todos, me parece bastante útil para investigar sobre los discursos y las prácticas de un cierto tipo de especialistas del “mundo mágico”. Tiene la ventaja de la claridad y sobre todo de tomar unas precauciones con otros especialistas que, hasta la fecha, varios consideran como “chamanes”, que son solamente “curanderos”. Cosa que no simplifica los estudios y menos aun ayuda a la comprensión de los ejemplos de chamanismos.

Es también importante, a mi parecer, eludir la presentación arbitraria y bastante controvertida que Mircea Eliade hace del chamán, en resumen, “Un especialista de las técnicas del éxtasis y del trance, un místico especializado en el vuelo mágico, en las ascensiones celestes o descensos al infierno, etcétera”. Varios son los seguidores de este erudito, que no ayudan tampoco a la comprensión

científica de nuestro tema. A mi parecer, no basta comer un hongo y ver estrellas, aún sagradas, para tener a un chamán...

Aunque hoy día no pretenderé demostrar que los nahuas de la Sierra Norte dan a conocer un tipo de chamanismo, me pareció importante enfatizar estos puntos muy generales para explicar mi exposición y los a prioris que siguen siendo los míos.

Una precisión sobre el concepto de «cosmovisión»

De ninguna manera quisiera cometer la grosería de darles una definición de este concepto. Pero, como seguramente saben, las Escuelas francesas de antropología no utilizan tanto este concepto y prefieren hablar de “cosmografía” o de “cosmología”. Por mi parte, el concepto “cosmovisión” no me conflictúa tanto, ya que pertenece al continente americano en el cual trabajo actualmente. Sólo quiero suplicarles que acepten mi manera de utilizarlo. De antemano, debo reconocer que mi modo no tiene realmente nada de original.

Para mí, la cosmovisión de un grupo reúne un conjunto de criterios de actitudes, de lógicas, de pensamientos y de sensibilidades que estructuran las actividades del hombre en todas sus relaciones con la naturaleza, la sociedad (las dos conformando “este mundo”) y el “mundo-otro”. Como



La corrupcional y sus malas compañías 4, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003.
© Jesús Felipe Maya Aguilar.

emanación cultural, la cosmovisión es un cuerpo viviente que gestiona las tensiones entre las adquisiciones del pasado y las elaboraciones inseguras del presente, que se pueden presentar como promesas de una cierta vitalidad para el futuro. Es decir, que la cosmovisión obliga a todos los miembros de un grupo a una dinámica de actualización. En realidad la cosmovisión contiene una cierta propensión a la larga duración, si se me permite decirlo de esta manera. Es interesante notar para esta exposición que, enfrentados a los desafíos de la vida cotidiana, los chamanes son de los agentes más reconocidos para mantener y actualizar, a la vez, los rasgos más sobresalientes de la cosmovisión del grupo al cual pertenecen. Creo que el esquema de mi informante y sus numerosas explicaciones constituyen un ejemplo de lo que intenté explicar.

Estamos ya armados, con mis pobres armas, para acceder al miktan de los nahuas de San Miguel.

Miktan

Por supuesto que los nahuas de la Sierra Norte llaman “miktan” al lugar de los muertos. Tal palabra se refiere al antiguo Mictlán, lugar en el cual los aztecas pensaban que se dirigían la gran mayoría de los muertos. Era un lugar post mortem. Veremos si queda hoy en día algo de esta antigua concepción.

En lo inmediato, podemos asegurar con los informantes que su actual miktan es sólo y solamente un lugar. Es decir, que nunca lo personalizan y nunca le prestan una representación propia como es el caso del talokan, este lugar lleno de vidas que se confunde en su conceptualización con sus dos abuelos, dueños y proveedores de los bienes vitales, que son talokan tata y talokan nana bastante bien estudiados por María Elena Aramoni. Con su dibujo, nuestro informante ubica precisamente al miktan debajo de la tierra madre taltikpaknana. Está también en la prolongación del ueyat, el “agua grande”, es decir el mar. Es posible, pero no quiero forzar el dato, que tal prolongación refleje la visualización prehispánica que representaba el mundo inferior como un mundo a la vez acuático y terrestre.

Me parece importante proponerles la lectura de unos fragmentos de las entrevistas que pude realizar sobre el miktan. Luego propondré unos análisis.

Estábamos hablando de las cuevas y de los duendes.

“Le pregunto

- ¿Acaso hay unas cuevas que dependen del miktan o que serían el mismo miktan?

- ¡No! No hay ninguna cueva que se llama miktan. El miktan es una división y se podría decir que es una cueva,

pero no es así. Te caes ahí porque está a la orilla de la tierra. Es ahí donde se termina el mundo. Ahí se llega uno y se cae. Se queda ahí un tiempo. Para evacuar un delito. Si se muere la persona y que debe algo, ahí la mandan de castigo. Es para limpiarla y para purificarla. Ahí hay un fuego que quema a las gentes para un tiempo. Nada más.

- ¿Y solamente hay fuego?

- Sí... No... Hay piedras y hay tierra, pero todo es ardiente. No se queda uno ahí para siempre. Es un infierno tal vez. Nosotros le llamamos “in miktan sentatani”, el miktan que está por abajo. Luego se regresa a la tierra y se renace de nuevo, pero en espíritu. Ya no con cuerpo. Sabes que no es cierto que uno va al cielo. El miktan es como una cárcel, pero te puedes salir de esta cárcel. Después de 20 días o después de 20 años...

- ¿Todos se van en el miktan?

- ¡Eso, no! Los que no van al miktan viven a la tierra de espíritu que es su sombra. Viven de noche pero ellos creen que es de día. Algún día se les devolverá su cuerpo. Pero será al fin de los tiempos.

- ¿Quién es el jefe del miktan?

- Tal vez Dios manda al miktan, pero nunca se va ahí. El diablo tiene su casa en el miktan. Pero es aquí, en la misma tierra, que trabaja y que vive. El miktan no es un lugar para los muertos, pero en realidad es un lugar para los desobedientes.”

Un miktan del cual se sabe poco...

Como se puede apreciar, el relato de mi informante es muy peculiar. ¿Es decir, acaso se extraviaron todos los elementos del antiguo mictlán prehispánico? Opino que la respuesta no tiene que ser solamente sí o no. Intentaremos destacar unos elementos a partir de esta descripción que nos hizo el informante.

Destacamos que este lugar no es nada agradable. Mas esta característica es en realidad muy común en varias culturas del planeta. Christian Duverger ha sugerido en su ensayo sobre El origen de los Aztecas (1983:258) que la peregrinación hacia el Mictlán sería una peregrinación horizontal al revés hacia los desiertos del norte, pero por debajo de la tierra. Podemos encontrar elementos que van en este sentido en las palabras de nuestro informante: la idea de un viaje hacia la orilla de la tie-

rra para encontrar un lugar de fuego y de piedras, abajo de la tierra. ¡Bueno! Pero aquí se cae, es decir, que el viaje se realiza de una manera vertical. No hay ninguna peregrinación o ¿será la vida una peregrinación? El choque se hace, digamos, de un golpe.

El miktan actual, para este informante, no sería un lugar definitivo. Sólo permanecen en él unas personas y sólo por un tiempo determinado. Como lo vemos, este lugar telúrico está hecho de piedras, de tierra y de fuego. Se cae un elemento anímico que regresa a su vez a la tierra. Al parecer no sobresalen elementos determinantes. A partir del esquema y del relato, podemos deducir que es a partir de taltikpaknana que se llega al miktan. Encontramos aquí una afirmación común del mundo indígena. Es decir, que la tierra contiene los secretos del mundo tanto de los vivos como de los muertos. Que la tierra aparece como el origen de la vida y también aparece como una fuerza letal. Además, que en el seno mismo de la tierra circula un flujo misterioso que une el mundo de los vivos y de los difuntos. En conclusión de esta pobre visita al miktan, sólo afirmaremos que frente al miktan nadie está en condición de decir muchas cosas. Porque tampoco se visita mucho al miktan cuando se es chamán. Es decir, que no se puede hacer ninguna representación precisa como en el caso, por ejemplo, del talokan, lugar bastante recorrido por estos practicantes.

Por supuesto, encontramos otros elementos interesantes en el discurso de nuestro informante. En primer lugar, el miktan parece más como un purgatorio católico que sería confusamente un domicilio para el diablo. Esta indicación es preciosa.

Al respecto, en efecto, nuestro chamán afirma que se regresa sobre la tierra. Es un tipo de renacimiento, pero solamente en espíritu. (Mi informante no podía precisar si era la sombra/ekauil o el tonal de la persona, el cual se supone se apaga a la muerte física del individuo por falta de calor). Como es costumbre, los nahuas afirman que el tonal de las personas está conectado con el sol (tona), del cual necesita el calor para no agotarse. Significaría la muerte de la

persona. En varias entrevistas, todos mis informantes subrayaron que las personas culpables de “delitos” o “pecados” –son los términos utilizados por ellos– “resfrían” al tonal. Acabo decir que cuando se enfría del todo este elemento anímico, la muerte surge. Encontramos aquí, creo, una bella manera de integrar al pecado tal y como lo plantea la teología cristiana, como responsable de la muerte.

Si vemos más allá en el relato de mi amigo, encontramos la afirmación de que se somete a los “grandes desobedientes” a una estancia más o menos larga en el miktan-purgatorio. Es decir que se les vuelve a ...calentar. Entendamos por ello que la regeneración del espíritu pasa por el compartimiento más ardiente de «la tierra que se queda por abajo». Lo que Lupo acierta cuando habla de las oraciones realizadas por el curandero que calientan al enfermo. Por lo tanto éste tiene que medir la cantidad de oraciones ya que de no proporcionar la buena medida, se puede perjudicar al paciente (1995:59). Notemos además que no se cae en el mar, lugar sumamente peligroso cuya valencia térmica es el frío, sino que se cae en un lugar telúrico determinado por su calor particularmente fuerte.

Un potencial para los chamanes
Vamos más allá en nuestro análisis. En un relato que no podemos estudiar aquí, nuestro informante afirma que

«nadie va al cielo». Los únicos mundanos que viven en este lugar –pero no están tan alejados de la tierra taltikpak– son Dios, Cristo y quizá unas vírgenes que se singularizan por su notable ausencia... térmica. Es decir: ¡un equilibrio perfecto! Mi chamán se mantiene sumamente fiel con su lógica personal. ¿En qué? En que la resurrección, herencia del cristianismo, llegará al final de los tiempos. Bueno... Pero en lo que llega este evento, que me sea permitido decir que no se puede despreciar de esta manera a los difuntos. De hecho, no todos se caen en el miktan para estarse “recalentando” y luego conocer un tipo de renacimiento que en realidad no está muy bien precisado. Son unos (¿la mayoría?) que se mantienen “de espíritu que es la sombra”.

Si mi comprensión ofrece algo, creo que encontramos aquí un mestizaje sutil de la concepción cristiana, con un fondo típicamente mesoamericano. Como bien se sabe, esta tradición se ha cuestionado sobre el misterio de la energía vital. Nuestro informante avanza la idea que se puede preservar para unos y regenerar para los otros el potencial anímico y energético individual. Tales operaciones sólo se las pueden entender en relación con el cosmos y con la comunidad humana. No hay que despreciar la energía, no hay que correr el riesgo de caer en un desequilibrio cósmico que sería una



Afectos Personales 1, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Jesús Felipe Maya Aguilar.

catástrofe para la humanidad. Sí, al fin de los tiempos eso ocurrirá y se podrá también recuperar el cuerpo para cumplir con los misterios de los dogmas cristianos. Pero durante esa espera, sería absurdo perder tal potencial y reducirle al destino individual de los castigos o de las recompensas. ¡Es mejor aprovechar dicho potencial ahora! Ya que el mundo corre el gran peligro acabarse. Ya que los infortunios amenazan constantemente al equilibrio interno de la comunidad, así como del ser individual.

¿Aprovecharlo? Bueno... pero ¿cómo? Todos los chamanes entrevistados no dejan lugar a dudas cuando es para aliviar a sus consultantes, explotan las reservas de poder que se hallan en el... purgatorio, que unos mencionan como el *miktan* o, por decirlo como unos de ellos, en “la misma tierra”. Por supuesto, numerosos son los poderes extra-humanos que pueden utilizar. Unos pertenecen al *talokan*, otros al mundo “celeste”, otros a los *chikomej mar*, etcétera. Cada aliado ocupa un lugar específico del cosmos y tendrá una especificidad propia para tal tipo de “trabajo”, sin importar que éste sea positivo o dañino (“de lo bueno o de lo chueco”, como suelen decir los chamanes). Los que viven en el purgatorio, son las “almas” de los *tapajtianimej* anteriores. “Ellos, me dijo un informante, siguen ahí con su poder. Hay que saber llamarles y pedirles el favor para que te apoyen”. Además vale enfatizar que los chamanes tienen la fama de tener un espíritu fuerte, lo que es otra manera de decir que son seres de naturaleza “caliente”, ya que necesitan mucha energía para ejecutar sus luchas y para moverse en el *talokan*, lugar reconocido por su frescura.

He aquí de precisar una clave para entender al chamanismo de San Miguel Tzinacapan. Utilizar los recursos energéticos del *miktan* purgatorio y de las almas de los chamanes difuntos se puede explicar de la siguiente manera:

1. Es necesario para el practicante insertarse en un linaje de chamanes del pueblo, si desea proveerse de unos poderes particularmente fuertes.
2. Es necesario buscar encontrarse con los difuntos de este linaje durante



La misma preocupación: niños, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Nancy J. Hernández Hernández.

los viajes oníricos para recibir su apoyo y su acuerdo, lo que permitirá seguir practicando.

3. Es necesario pedirles su apoyo (adivinación, fuerzas, experiencias, etcétera), así como de todos los chamanes anteriores, ya que ellos, desde tiempos remotos se dedicaron a ayudar a su gente.

4. Aun así será necesario para el chamán que sea muy prudente al encontrar en sus sueños estos espíritus de los difuntos porque precisamente son ...muertos. Es decir, que son muy envidiosos de la carga calorífica de los chamanes que los visitan porque éstos están directamente conectados al sol que les brinda el calor tan necesario, y también porque éstos se nutren con muchos alimentos que les proporcionan las energías útiles para sus funciones tan peligrosas. “*Ahí, dicen, te comen las energías. Tienes que ir preparado, sino ¿cómo vas a aguantar?*”. Muchos de mis informantes aseguran que el *tapajtike* debe tener un *tonal* y por consecuencia, un *ekauil*, más fuertes que los de la gente común, ya que cada intervención chamánica en el mundo-otro supone una pérdida importante de calor.

¿Un doble tonal?

Resulta ya bien conocido por la documentación etnográfica el hecho que la persona capta la energía del sol tona por la parte superior de su cabeza, lugar donde se ubica su tonal, que supuestamente es una entidad anímica

caliente. Este calor favorece las funciones vitales y psíquicas. Mi informante, responsable del dibujo, me proporcionó un dato bastante interesante que, según Michel Graulich, tendría paralelos con las prácticas del sacrificio azteca. En efecto, el chamán me indica que hay personas que tienen un doble tonal. Entiéndase que tienen un doble remolino de cabellos. Tales personas reciben la energía solar en doble cantidad hasta empalagarse. Como me quedé pasmado por este dato tan inesperado, dije de una manera ingenua “¡Estos son curanderos bastante potentes!”. Pero mi informante rechazó tal proposición con firmeza. ¿Por qué? Porque tales individuos, precisamente por ser tan dotados, no pueden y no saben aprovechar tanta energía. Por lo tanto, dice, son unos rebeldes, insomnidos: no pueden controlar su tonal, lo cual es una característica muy presente en los chamanes nahuas.

Por el contrario: serían capaces, animados por una maldad involuntaria, de hacer madurar los plátanos o de provocar la fermentación de los huevos con una sola mirada. Son gente nerviosa, agitada, inestable y ...siempre tendrá hambre. Como tienen una fuerza particular por lo superdotados que son no es tan fácil que los brujos les hagan algún daño, ya que su energía les protege de los ataques de hechicería y a que su doble tonal despista a los malvados que buscan ubicarles pa-

ra atraparlos o lastimarles por sus fechorías mágicas.

En realidad, las personas que disponen de tal remolino constituyen un desprecio y un desgaste para la comunidad. Se les presiente como agentes de desequilibrio interno, aunque obviamente lo sean de una manera involuntaria, ya que no pueden controlarse. Además se percibe su protección contra los ataques de brujería no tanto como una suerte, sino más bien como un tipo de egoísmo del cual nadie en la comunidad puede aprovechar. Pero hay más: su inestabilidad, su proporción a tener hambre de una manera desproporcionada y su facultad innata para despreciar la comida con su mirada, les hace aparecer como envidiosos de la energía calorífica de los demás, nunca se sienten llenos ni con la comida material ni con la comida anímica. Son factores de desorden potencialmente peligrosos. Amenazan la reserva energética del grupo.

Además, mi informante precisa que es muy difícil disciplinar a tales personas por lo rebeldes que son. En realidad, creo que en sociedades en las cuales la sobrevivencia depende del equilibrio general de la comunidad, la lógica interna favorece una cierta desconfianza frente a estos superdotados incapaces, hasta por ellos mismos, de controlar y de pacificar su dispositivo anímico. Hemos visto que supuestamente resisten a las brujerías. Y aunque puede parecer eso una disposición bastante interesante, es importante hacer hincapié en que de tal manera resisten también a un cierto control comunitario, ejercido por las agresiones de la brujería llamada “negativa”. De hecho, escapan a la regularización comunitaria. Eso, muy claramente, preocupa a dicho chamán. Michel Graulich me indicó que en la sociedad precortesiana, se buscaba con predilección para el sacrificio a estas personas de doble tonal, conocidas por su fuerza energética, pero mal controlada. No sé si esta era una manera de los Aztecas de eliminar a los rebeldes potenciales a su régimen...

Miktan ¿un infierno?

Los informantes de Sahagún, junto con los frailes llegados a este continente, identificaron el mictlán como

el infierno; el tlalocan como el paraíso. Es obvio que tales identificaciones sólo respondían a la necesidad de los cristianos de disponer de un lugar de castigos eternos y de otro de felicidad eterna. Tal concepción no correspondía con las de los aztecas. De hecho, según las antiguas creencias, el mictlán era el lugar de la disolución del tonalli. Hemos visto que, en San Miguel hoy día, el miktan no aparece en sí como un sitio de castigos eternos, sino más bien como un lugar de posible regeneración energética del potencial anímico de ciertos individuos. Tampoco el talokan actual dispone de los rasgos determinantes de un paraíso cristiano. En realidad, nuestros informantes rechazan la idea de un castigo que sería definitivo aunque acepten que el miktan es un lugar que inspira miedo.

Permítaseme proponerles unos fragmentos de una entrevista sobre el tema del talokan que realicé en 1998. La efectué con el mismo informante, que permanece en la misma línea general de pensamiento.

«La verdad que no creo que haya realmente castigos para los malos y para los rebeldes. Diré que su deuda es más fuerte. Tendrán que pagar más su deuda y tendrán que trabajar más después de su muerte para pagar su deuda. Luego descansarán como todos. Su castigo es un tiempo de limpieza porque tenían bastante maldad. Te

digo que primero pagas con un tiempo de penas y luego viene el tiempo del descanso, que es una paz. Todos tienen que descansar después de la muerte. No creo que haya algo como un paraíso o como un infierno. Eso lo inventaron los curas. No hay ningún infierno, eso no es cierto pagas tu deuda al talokan, y quizás te tuestan un rato en el miktan. ¿Por qué se va a necesitar de un infierno si se paga su deuda al talokan? ¿Crees que Dios necesita que se le pague una deuda?».

Supongo que no vale la pena analizar este fragmento que simplemente utilicé para ilustrar mis análisis anteriores. Una vez más se puede subrayar como la idea de una regeneración y el pago de una deuda al talokan aparecen como primordiales.

En la primera entrevista que aquí transcribí, vimos que el miktan comprende una casa para el diablo. Pero ¿por qué una casa en un lugar ya tan asombroso? La lingüista Sybille de Pury Toumi enfatiza que, en nuestros días, para evocar al miktan, la representación de una casa sigue vigente en la Sierra Norte. En náhuatl, los locutores pueden utilizar dos términos cali, es decir una “casa”, un “refugio” y por extensión una “cueva”; o tecali, un “refugio de piedra” o simplemente “cueva” (1992:202). Efectivamente, vimos que el informante habla de una casa en el miktan, lo cual es algo semejante a una cueva.



En otro contexto, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Nancy J. Hernández Hernández.



La corrupcional y sus malas compañías 5, WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Jesús Felipe Maya Aguilar.

El miktan y los miktankayomej: una sociedad opuesta de los seres humanos

Pero no se termina aquí nuestro viaje al lugar en que los muertos se regeneran. En una serie de entrevistas que tenía que realizar sobre los extra-humanos, mis informantes me hablaron de la existencia de unos seres particularmente dañinos que residen en el miktan: los miktankayomej. Estos viven ahí de una manera casi permanente y, de hecho, nos ofrecen algo que podríamos aproximar a un tipo de demonios infernales. Estos seres son sádicos, cínicos, viciosos y sólo se dedican al mal por el mal, extrayendo de tales fechorías un placer que a nadie más beneficia. Al escuchar los relatos de mis informantes, advertí que éstos forman una sociedad anárquica, vana, sin códigos. Se dedican a las borracheras “sólo gastan la vida”, me aseguró un amigo. Hay que subrayar que tal rasgo se revela como singularmente chocante para la sociedad indígena, ya

que en ellos encontramos el mal por excelencia.

Estos miktankayomej representan los factores del desorden que nada puede contraatacar. Pertenecen a la contranaturalidad. En realidad, podemos avanzar que se ubican a las antípodas del modelo cultural nahua que asigna a los seres humanos que deben ser trabajadores, prudentes, discretos y mantenerse atentos para no desaprovechar los bienes, es decir, en procurar el respeto de las fuertes normas culturales.

En cuanto a los miktankayomej, son conocidos por apoyar a los brujos y a los hechiceros más temidos que siembran el desequilibrio y el infortunio por el puro gusto a las gentes. Se piensa que estos brujos aliados a estos extra-humanos pueden provocar un cierto tipo de parálisis o crisis de locura impresionantes y cuya culminación es la muerte. Estos brujos y sus auxiliantes representan una amenaza real para la comunidad. ¿Por qué? En

realidad los miktankayomej rondan por nuestro mundo y siembran el desorden sobre taltikpak debido a que pueden colarse por la entrada situada a la orilla de la tierra. Es ahí que los brujos vienen a pedir su apoyo pero sin llegar a entrar en el miktan.

Como se puede ver, estos extra-humanos forman una contra-humanidad, o mejor dicho, una anti-humanidad. Pero hay algo que vale la pena subrayar porque sobresale de los relatos de mis informantes (que siempre hablan de tales seres con temor porque no se les puede contraatacar, pues no aceptan ningún reemplazo). Es que son muy serviles, ya que son simples peones no tienen la menor posibilidad crítica, ni la menor capacidad de reflexión. Sólo obedecen a los hechiceros que los manipulan y utilizan su capacidad inmensa para hacer el mal y saquear a la sociedad humana. No buscan robar el calor de sus víctimas, no reclaman nada, sólo golpean y con eso se contentan. Pero a la muerte de los brujos que

los utilizaron, éstos vendrán a chupar su sangre. Su única inteligencia sería su capacidad increíble para imaginar las maneras que emplearán para dañar y perjudicar a sus víctimas. En realidad es un triste perfil de libertad que está en el extremo opuesto de la de los seres humanos quienes siempre procuran ser responsables de sus decisiones.

En conclusión

En esta exposición intenté darles a conocer un aspecto poco conocido, creo, de la cosmovisión de los nahuas de San Miguel. A partir de un relato principal y de unos fragmentos de entrevistas que efectué, propuse unas reflexiones sobre la posibilidad de regeneración de los difuntos para el provecho de los chamanes y para el provecho de la comunidad. Con los miktankayomej, nos hemos acercado a unos factores del desorden que se ubican en la antípoda exacta de tal recuperación energética. Es que, en la realidad, el dualismo del pensamiento indígena encuentra aquí una prueba complementaria: a los difuntos “reciclables” se oponen unos seres dedicados exclusivamente a la destrucción del mundo y al mantenimiento de un equilibrio muy frágil siempre amenazado. “El mal siempre anda a nuestros pies. Nunca le podemos vencer”, decía con bastante realismo un informante... lo cual nos proporciona de tal manera las palabras de la conclusión.

Muchas gracias.

Bibliografía

ARAMONI, Ma. E., Bases cosmológicas del shamanismo entre los Nahuas de la Sierra Norte de Puebla (México), GRAL., Université de Montréal, 1988.

ARAMONI, Ma. E., Talokan tata, talokan nana: nuestras raíces. Hierofanías y testimonios de un mundo indígena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, INAH., México, 1990.

AUGÉ, M., Fictions fin de siècle, suivi de, Que se passe-t-il?, Paris, Fayard, 2000.

DUQUESNOY, M., «Chamanisme, sorcellerie et monde magique au Mexique», Mélanges de Science Religieuse, Tome 57, 2, 2000, pp. 47-63.

DUQUESNOY, M., El chamanismo contemporáneo de los Nahuas de San Miguel Tzinacapan, Sierra Norte de Puebla (Mex.),

tesis para el doctorado en etnología, dirigida por el profesor Daniel Dubuisson, LILLES-CERSATES-CNRS, 2001.

DUQUESNOY, M., «Qui habite la forêt montagnaise de San Miguel Tzinacapan, Sierra Norte de Puebla, Mexique? Eléments de réflexion sur la Nature et les apparitions chez un groupe nahua». In Itinéraires belges aux Amériques, Eeckout, P. et Malengreau, J. (Eds.), Civilisations, L, 1-2, Déc. 2001, ULB, Bruxelles, pp. 63-77.

DUQUESNOY, M., «Entités bienfaisantes, entités malfaisantes dans un groupe nahua du Mexique», En prensa.

DUVERGER, C., L'origine des Aztèques, Paris, Seuil, 1983.

ELIADE, M., Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase, Payot, Paris, 1968. (Traducción en español. El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis).

GALINIER, J., LAGARRIGA, I. PERRIN, M., (Coord.), Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual, Plaza y Valdés/ Universidad Iberoamericana/ CEMCA, México, 1992.

LUPO, A., «La oración, estructura, forma y uso. Entre tradición escrita y oral», en Antropología y literatura, LISÓN TOLOSANA, C. (Ed.), Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1995, pp. 49-66.

LUPO, A., La tierra nos escucha. La cosmo-

logía de los Nahuas a través de las súplicas rituales, Dirección General de Publicaciones/ INI, México, 1995.

LUPO, A., «Los cuentos de los abuelos. Un ejemplo de construcción de la memoria entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, México», en Anales de la Fundación Joaquín Costa, 15, Huesca, 1997, pp. 263-284.

MAFERRER KAN, E., «Religión y política en la Sierra Norte de Puebla», América Indígena, XLVI, 3, III., México, 1986, pp. 531-544.

MAFERRER KAN, E., BÁEZ CUBERO, L., «Nahuas de la Sierra Norte de Puebla», en ETNOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO. Región Oriental, INI/SEDESOL, México, 1994, pp. 166-204.

PERRIN, M., Les praticiens du rêve. Un exemple de chamanisme, PUF, Paris, 1992.

PERRIN, M., Le chamanisme, Que sais-je?, 2968, PUF, Paris, 1995.

PERRIN, M., «Chamanes, chamanisme et chamanologues», L'Homme, 142, Avril-juin, 1997, pp.89-92.

PURY TOUMI, S. (de), Sur les traces des indiens nahuatl, mot à mot. Le contact entre langues et cultures. Essai d'ethnolinguistique, La Pensée Sauvage, Grenoble, 1992. (Traducción en español. De palabras y maravillas).



Barrera de metal hacia el mundo de asfalto, La Vida Sin Madre WVC Vivencias de la calle en la Red, México, D. F., 2003. © Julio César Vélez.